

EL TRADICIONALISTA

SEMANARIO

ÓRGANO DE LA COMUNIÓN CATÓLICO-MONÁRQUICA EN ESTA PROVINCIA

Año II

Precios de suscripción

Un mes. 0'50 pesetas.
Trimestre. 1'25 id.
Pago adelantado.

Castellón 22 de Septiembre de 1894

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción y Administración

Calle de la Magdalena, número 12, donde se dirigirá toda la correspondencia.

Núm. 83

Remitidos á precios convencionales

DON JAIME EN ESPAÑA

(Continuación)

Reinaba gran animación en el camino que conduce de Valencia al Grao á la hora en que regresamos. El calor había sido sofocante aquel día, y una nube de bañistas, mezclados con los trabajadores del puerto, asaltaban los tranvías de vapor y de sangre que incesantemente recorren el camino que separa el mar de la ciudad. A uno y otro lado de la carretera se van construyendo una porción de edificios, y no está muy lejano el día en que aquel camino se verá convertido en extenso boulevard.

Sorprendió á don Jaime el gran número de carruajes particulares, lujosos algunos de ellos, que iban serpenteando entre carros y tranvías. A la llegada nos apeamos en la plaza en que los valencianos agradecidos han colocado la estatua de don Jaime el Conquistador, para perpetuar la memoria del que arrojó de sus muros á los sectarios de Mahoma. Es una hermosa estatua ecuestre, de bronce.

Pasando por esta misma plaza al día siguiente, el general Reyero ó yo, no recuerdo cuál de los dos, dijimos al Príncipe:

—Veremos donde se coloca más adelante la estatua de Jaime II.

A lo que contestó S. A.; como lo hacía siempre que se tocaba este punto:

—Hoy por hoy no tengo que pensar más que en ser el primer súbdito de mi padre.

Esta frase que le oí repetir muchas veces durante el viaje, tiene su razón de ser. El Príncipe sabe que un grupo de descontentos soñó un día en prescindir de los derechos indiscutibles de su augusto padre, transmitiéndolos á don Jaime, porque así convenía á sus pequeños recovecos. Este sueño, que germinó en cerebros apasionados y calenturientos, solo duró un día; el noble desdén con que el agraciado acogiera esa idea les hizo comprender que una vez más habían errado el camino. Sirva esto de contestación á las maliciosas insinuaciones de la prensa liberal y de otra que sin serlo ha desfigurado tantas veces los hechos.

El conductor del tranvía dijo á don Jaime que el Círculo carlista estaba en la calle del Mar, á corta distancia de la plaza en que nos hallábamos.

—Vamos al Círculo—me dijo S. A.;—á estas horas no habrá nadie y podremos verlo sin temor de ser reconocidos.

Pocos momentos después se detuvo don Jaime frente á un portalón, en que había tomado asiento un vendedor de periódicos, compró algunos diarios carlistas y preguntó donde estaba el Círculo.

—En esta misma casa—contestó el vendedor, que sin duda es á la vez portero de la casa.

—¿Podríamos verlo?—añadió S. A.

Un socio que bajaba en aquel momento y oyó la pregunta, se acercó á nosotros diciendo con la mayor amabilidad:

—Yo se lo enseñaré á ustedes.

Dimos las gracias al desconocido cicerone, y en pos de él subimos la espaciosa escalera que conduce al Círculo.

—Hace poco que nos hemos instalado aquí—dijo entonces nuestro guía;—el local anterior era muy insuficiente porque el número de socios ha aumentado rápidamente.

—¿Cuántos son ustedes?—preguntó el Príncipe.

—Mil trescientos. Aquí se celebran las veladas—añadió,—introduciéndonos en un espacioso salón bien decorado. Es grande como ven-

ustedes; pero no se coge en él los días de fiesta.

En el fondo del salón, bajo rico dosel y cubierto con una cortina, está colocado un retrato del Rey. La cortina solo se descubrió en las grandes solemnidades, y es de reglamento que todos se descubran cuando aparece la efigie del Señor.

En el Círculo de Valencia, como en todos los que visitó don Jaime, hay un hermoso retrato de Su Santidad León XIII.

—Aquí está nuestro Príncipe—continuó diciendo el amable socio, y al decirlo señalaba un cuadro que representa á don Jaime casi niño. S. A. me miró y se sonrió. Detrás de ese retrato escribió unas frases el día siguiente, cuando volvimos al Círculo con el general Reyero.

—En esta habitación se juega al tresillo; en ésta, por ser la más retirada, se suelen reunir los sacerdotes; aquí está el gabinete de lectura.

Al acercarnos á la puerta por donde habíamos entrado, cuando ya creía yo que todo riesgo de que nos reconocieran había desaparecido, nuestro acompañante abrió una puerta diciendo:

—En esta habitación se sirven el café y los refrescos.

Allí, debajo de mi propio retrato por cierto, (pero un retrato que por lo antiguo tampoco podía comprometer nuestro incógnito), había un grupo de ocho ó diez socios. Al verlos, quise quedarme fuera; pero nuestro mentor insistió en que entrara, y no tuve más remedio que entrar.

Permanecimos allí un momento, y después de haber dado las gracias á nuestro acompañante, bajamos la escalera. Tras de nosotros bajó precipitadamente un joven que, dirigiéndose á mí, dijo:

—Dispense usted; el general Reyero ha creído conocerlo.—¿No es usted don Tirso de Olazábal?

—Diga usted al general que baje—contesté. Don Jaime sabía que Reyero fué uno de los generales más distinguidos del ejército carlista, y comprendí la satisfacción que le causaba el conocerlo.

Muy poco tardó Reyero en bajar y echarse á mi cuello.

—¿Usted aquí? ¿Cuándo ha venido? ¿Qué satisfacción tengo en verlo! ¿Dónde se dirige usted?

Al hacerme estas preguntas advirtió que no estaba yo solo; el príncipe, recostado contra el dintel de la puerta, le miraba atentamente.

Reyero se volvió hacia mí; un vago presentimiento cruzó sin duda por su imaginación.

—¿Quién es?—me decía su mirada.

—Jure Ud. guardar la más completa reserva sobre lo que le voy á decir—replique yo entonces.

Estas palabras acabaron de descender el velo.

—Sabe Ud. que S. A. puede contar con mí más absoluta discreción.

—¿Cuánto me cuesta algunas veces guardar este rigoroso incógnito que las circunstancias me imponen!—dijo el Príncipe á Reyero,—hoy por fin tengo la satisfacción de hablar contigo.

La conversación duró hasta las nueve.

—Vamos á comer hoy en un buen hotel,—dijo entonces D. Jaime;—el temor de ser reconocidos, añadió, nos lleva siempre á fondas de segundo ó tercer orden.

—Muy cerca de aquí—dijo Reyero al Príncipe—está uno de los mejores hoteles de Valencia. ¿No teme V. A. que hallemos en él alguna persona conocida?

—No; además es ya muy tarde. —Pues no está el hotel de París, al que me refería.

D. Jaime volvió al general Reyero para la mañana siguiente, abrió la puerta del comedor que está situado á piso llano, y entró.

Apenas entré siguiendo á D. Jaime, cuando fui reconocido por mi cuñada la marquesa de Orovio y su hijo, que pocos momentos antes habían entrado.

—Siéntate. Comerás con nosotros. Cómo me alegro de verte. ¿Cuándo has llegado?—Ayer contesté;—pero es el caso que no puedo dejar solo á un muchacho francés que viene conmigo.

—Almorzarás mañana aquí.

—Sí; entonces nos veremos.

Despedíme de ella con ánimos de no volver á verla, pues la más pequeña indiscreción nos podía costar muy cara.

Al acercarme á D. Jaime le conté lo ocurrido. Habló más francés el Príncipe aquella noche que durante todo el resto del viaje.

Después de comer S. A. entró un rato en un teatro de verano á oír cantar una zarzuela.

Cuando nos retirábamos vimos un tristísimo cuadro que impresionó dolorosamente al Príncipe: dos niños de ocho á diez años abrazados y tumbados sobre las frías losas de la acera, dormían con las cabezas recostadas en dos piedras.

—¿Qué hacen aquí estos niños, preguntó don Jaime al mozo de un café situado á corta distancia.

—Están buscando un rato para continuar su correría.

—¿En qué se ocupan?

—En recoger colillas de cigarro; es industria que ejercen una porción de rapazueros.

—Pero ¿no tienen casa, ni padres que cuiden de ellos?

—No, señor; prefieren esta vida en que á costa de privaciones, cuando no de hambre y frío, gozan de libertad, á la sujeción del Hospicio.

Despertamos á aquellos infelices niños y hablamos un rato con ellos.

Los informes del mozo eran exactos; pero vió S. A. con agradable sorpresa que aquellas pobres criaturas contestaron bastante bien á algunas preguntas del Catecismo que les hicimos.

S. A. les hizo algunas recomendaciones, les dió una limosna y partieron alegres y contentos á caza de las codiciosas colillas....

D. Jaime le siguió con la vista hasta que desaparecieron en la oscuridad de la noche.

—Hoy abandonan estos Gobiernos á esos pobres seres—dijo entonces,—y pretenderán mañana encontrar en ellos unos honrados ciudadanos!

Tal fué el tema de nuestra conversación hasta que llegamos al hotel.

El día siguiente, 3 de Julio, vino el general Reyero á las nueve de la mañana y se constituyó en verdadero é inteligente cicerone de S. A. Al ver al Príncipe tan bien acompañado no pude menos de recordar al farsante que en Córdoba nos contaba sus hazañas y la muerte del general Concha en Somorrostro, cerquita de él.

El edificio que más gustó al Príncipe, entre las muchas cosas notables que vió aquel día, fué indudablemente la Lonja, cuya restauración está muy adelantada. Pertenece este monumento al orden gótico, y está situado en el lugar que ocupaba durante la dominación de los árabes un grandioso palacio que se construyó en el reinado de Alhaken y que servía al

mismo tiempo de ornato y de defensa á esta parte de la ciudad Conquistada Valencia por el Cid, abandonada por su esposa, don Juan, reconquistada por el rey de Castilla D. Alonso VI que la incendió, volvió á caer bajo la dominación de los moros hasta que D. Jaime el Conquistador, cuya estatua se ve en una de las mejores plazas de la ciudad, la libró para siempre del afrentoso yugo de los agarenos.

Tienen los valencianos gran devoción á Nuestra Señora de los Desamparados por cuya intercesión han obtenido singulares favores. Según una respetabilísima tradición, el Beato Juan Gilaberto Jofué fué quien, con objeto de asistir á los dementes, fundó en 1409 un hospital y una Cofradía, cuyos socios rogaron al P. Jofué les proporcionase una imagen de la Santísima Virgen. Practicó el padre algunas infructuosas diligencias para adquirirla; mas al fin les manifestó que habían llegado tres estatuarios que se disponían á hacerla.

Pidieron los artistas el sitio llamado la Ermita para que les sirviera de estudio, y suplicaron se les dejase solos llevándose tan sólo la comida y los materiales necesarios. Así lo dispuso el P. Jofué, que personalmente quiso servirlos; pero cual fué su asombro cuando al entrar en la Ermita el cuarto día encontró la Santa Imagen concluida. Los tres misteriosos artistas habían desaparecido. Los cofrades, embelesados al contemplar aquella hermosa efigie, no vacilaron en publicar que era milagroso el suceso y ángeles los peregrinos artistas. La capilla en que acualmente está colocada y en que oró el Príncipe un rato se construyó á mediados del siglo XVII.

Cuando salimos á la calle vi que Reyero hablaba con un señor que no reconocí, pero acercándose entonces el general me dijo:

—Desde antes de la revolución no había visto á Ud.; es el Sr. Menéndez Valdés. Acércose mi antiguo amigo y juntos nos dirigimos hacia el palacio de la Audiencia. D. Jaime iba un poco más atrás con Reyero.

—Lo he reconocido á Ud. inmediatamente—me dijo,—y por cierto que fijándome luego en el muchacho que está con Ud., pensaba: ¿Cómo se parece á los retratos de nuestro Príncipe!

—Hombre, es gracioso eso.—Y volviéndome á S. A., que se había detenido frente á un almacén en que se vendían navajas de Albacete, lo llamé diciendo:

—Juan, escucha: ¿sabes á quién te pareces, según este señor? A D. Jaime.

—Presento á Ud. á mi segundo hijo Juan—dije entonces volviéndome á Valdés; y hablando de nuevo á S. A., que representó admirablemente su papel, añadí:

—Vete á comprar las navajas de Albacete que querías; si hemos de salir esta noche para Barcelona, nos queda muy poco tiempo.

—Sí, papá—contestó D. Jaime con la mayor tranquilidad, dirigiéndose á la tienda después de saludar cortésmente á mi interlocutor.

(Se continuará).

El Obispo de Tortosa EN ELCHE

El 26 del próximo pasado Agosto fué elevado á la dignidad de Obispo de Tortosa el I. S. don Pedro Rocamora y García.

En la católica ciudad de Orihuela tuvo lugar la consagración de tan digno Prelado, y desde el primer instante, el señor

Rocamora, tuvo como deseo fervientísimo el visitar á Elche, pueblo por quien siempre el señor Rocamora ha sentido decidida predilección, pues en él ejerció el cargo de Párroco en las del Salvador y Santa María, por espacio de siete años.

Conocida en esta ciudad de antemano la decisión de S. I., y conocido también el día de su llegada, don Manuel Pomares Fuentes, alcalde de Elche, invitó por medio de una alocución á todo el vecindario á que se dispusiera á recibir á tan digno huésped.

La Llegada

El día 10, en el tren que llega á Elche á las nueve de la mañana, hizo su entrada en la ciudad de las palmas el I. Señor Obispo de Tortosa.

A pesar de lo desapacible del tiempo, pues una lluvia torrencial caía sin cesar, desde las primeras horas de la mañana, por todas las avenidas que conducen á la estación del ferro-carril, se notaba una animación extraordinaria.

Algunos minutos después de la hora marcada entraba el tren en agujas y la inmensa extensión que abraza desde el puente de hierro hasta los muelles de carga estaba totalmente invadida por inmensa muchedumbre, que, apiñada aclamaba y vitoreaba con delirante entusiasmo, al que fué su querido párroco, como justo tributo rendido al ilustre Prelado que siempre y en todas ocasiones tuvo preferencia por los hijos de Elche, los cuales recibieron del señor Rocamora bienes sin cuento.

Del coche que conducía á S. I. fué sacado el señor Obispo en brazos de la multitud que, loca de entusiasmo, no cesaba ni un instante de aclamarle.

Jamás ha presenciado el pueblo de Elche una manifestación tan espontánea, tan hermosa, tan sentida ni tan conmovedora.

Sin temor á las inclemencias del tiempo, millares de personas de todas clases y edades, seguían al carruaje que ocupaba S. I. y al que acompañaban el señor Juez de instrucción, el señor alcalde y el señor cura de Santa María. El Ayuntamiento, el Clero, los oficiales del ejército y todo el elemento oficial siguieron al señor Obispo por las calles plaza Merced, Obispo Torno, Corredera, plaza Mayor, Mayor Ciudad y Feria hasta la parroquia de Santa María.

La carrera estaba profusamente adornada y en las calles, balcones, ventanas y azoteas, un gentío inmenso, que con entusiasmo indescriptible agitaba sus pañuelos dando voces de alegría y aclamando sin interrupción con atronadores vivas á su ilustre bienhechor.

En Santa María

Ninguna, absolutamente ninguna de las ceremonias que en este grandioso templo tienen lugar; llevó bajo sus bóvedas tantos miles en almas como en el momento en que el señor Rocamora, bajo dosel colocado al efecto, oyó una hermosa Salve ante la Virgen de la Asunción, descubierta en su canarín. Espectáculo tan sorprendente y conmovedor debía terminar con gratísimas explosiones del sentimiento, que, desbordado en torrentes de lágrimas, se manifestó al ocupar la Cátedra Sagrada S. I. y dirigir la palabra al católico pueblo de Elche, el cual oyó con profunda veneración y con respeto profundo las felocuentes frases que vivamente emocionado le dirigió el señor Rocamora, llenas de dulzura y caridad cristiana y como solo tan venerable prelado sabe hacerlo.

Después, el pueblo en masa desfiló ante la respetable figura de S. I., besando el anillo episcopal.

Calle del Obispo Rocamora

En la mañana del día 11 y dando cumplimiento á un acuerdo tomado por la Corporación municipal é iniciado por el concejal y primer teniente Alcalde Sr. Pomares Ceva, se procedió al descubrimiento de la lápida colocada en una de

las esquinas de la que hasta ese día fué calle de la Feria, y que en adelante será calle del Obispo Rocamora.

A este acto asistió el señor Obispo, recorriendo por su mano, el damasco que cubría la lápida previamente colocada bajo artístico dosel.

El Banquete Oficial

Tuvo efecto en el salón de actos públicos de la Casa Consistorial; el salón, profusamente adornado con damascos y flores, contenía en los estrados donde tiene asiento el cuerpo municipal y al lado del régio dosel que cubre el retrato de S. M. la Reina Regente, dos hermosas palmeras que producían un efecto maravilloso. En el centro de espacioso salón y en forma de herradura, estaba colocada la mesa, y puesta y adornada con la propiedad y el gusto que han dado justo y merecido renombre al fondista D. José Bernad. El menú, espléndido y escogido; el servicio esmeradísimo y sin faltar detalle alguno.

Ocupaban la presidencia el ilustrísimo Sr. Obispo de Tortosa; á su derecha el Sr. Abad de la Colegiata de San Nicolás de Alicante, el Sr. Juez de instrucción y el Sr. Cura del Salvador. A la izquierda de S. I. tomaban asiento el Sr. Cura de Santa María, el Sr. Alcalde, el Sr. Cura de San Juan y el Sr. Juez municipal.

Las mesas laterales estaban ocupadas por los individuos del Ayuntamiento, oficiales del ejército y otras personas de carácter oficial.

Durante la comida, que principió á la una en punto de la tarde, la banda municipal dirigida por el veterano profesor Sr. Buyolo, tocó escogidas piezas de su vasto repertorio.

Al descorcharse el Champagne levantóse visiblemente conmovido el I. S. Obispo de Tortosa. Manifestó en elocuentes párrafos el profundo agradecimiento y la inmensa gratitud que abrigaba en su corazón para todos los ilicitanos. Ayer, dijo, fuí vuestro cariñoso párroco, hoy quiero ser vuestro hermano. Yo, continuó diciendo, no olvidaré nunca que Elche ha sido el único pueblo en donde como cura de las parroquias del Salvador y Santa María presté mis servicios, como no podré olvidar tampoco las múltiples distinciones y el mucho cariño que me tuvisteis; por eso pediré siempre á la Providencia que bendiga á este católico pueblo, en donde jamás se ha entibado el fervor religioso que siempre le fué peculiar y característico.

El Sr. Rocamora estuvo inspiradísimo y frecuentemente fué interrumpido por los bravos y aplausos de la concurrencia.

Hablaron después el señor alcalde don Manuel Pomares Fuentes, el cual ofreció proponer en la primera sesión que en el salón en que el acto se celebraba se colocase una inscripción conmemorativa del día en que el ilustrísimo señor Obispo de Tortosa había estado en Elche.

Despedida

Aunque el tren que debía conducir á su ilustrísima pasa por esta ciudad á las cinco y veinte de la tarde, por la circunstancia de haber un gentío inmenso desde el Palacio Episcopal hasta la estación, hubo el señor Obispo de salir de aquel á las cuatro. Se repitieron con frenesí los vivas y las aclamaciones. La multitud apenas si dejada dar un paso á S. I., y así llegados á la estación, no con pocos trabajos, llegada la hora de la partida, el entusiasmo fué entonces indescriptible. La despedida habrá dejado, indudablemente, imperecederos recuerdos en el bondadoso corazón de S. I.

Hasta el cruce de Albaterra Catedral fue acompañado por una numerosa comisión.

Debo consignar que la incansable banda «La Veterana» ha acompañado al señor Obispo constantemente y que la comisión organizadora ha estado á la altura de su misión sin omitir nada que contribuyera á demostrar el deseo de manifestarle á S. I. la mucha estima en que se le tiene.

P. LLÓRENTE.

(De «El Liberal»; de Alicante).

Los Duques de Madrid

(POR TELÉGRAFO)

Vevey, 14 (8'08 m.).

Los augustos señores Duques de Madrid, después de haber visitado en Ginebra *Le Bocage*, de donde partió Don Carlos para España en 1872, han venido aquí para ver *La Fera*, donde nació el Príncipe Don Jaime, y el salón en que se celebró aquella histórica junta de Vevey, de tan grandes recuerdos.

En la semana próxima regresarán á Italia. Es inexacto que Don Carlos conferenciase en Lucerna con los jefes zorrillistas.—*Garcí Martín*.

JUSTICIA

Los que dirigen en esta región la política tradicionalista, no podían mirar con indiferencia los últimos acontecimientos electorales, que acaban de poner á la vista de todos grandes defecciones que piden ejemplar castigo, y rasgos de fidelidad que merecen elogios y premios.

Los que tenemos tras de nosotros un pasado, donde volver los ojos para ver sabias experiencias, alocuciones en lo porvenir, no nos hemos sorprendido por los resultados presentes, ha tiempo esperados como corolario de historias abominables, escritas con traiciones y egoísmos. Consuélanos de estas perfidias vaticinadas, el ópimo fruto que han producido otros árboles, reconocidos como buenos en el hermoso jardín de la lealtad.

La Junta provincial, después de maduro examen, y teniendo en cuenta antecedentes y circunstancias que dan carácter y patentizan el proceder de algunos carlistas, ha tomado ya varias resoluciones y continuará con mano fuerte aplicando á cada uno según lo que por sus obras merezca.

Ciertamente que la prudencia ha sido en todas ocasiones la inspiradora de nuestra organización y propaganda, y creemos que lo es también ahora; pero no debe nunca llegarse á la impunidad cuando se trata de juzgar actos tan rebeldes, públicos y notorios, como los ocurridos en Alcora en las elecciones del día 9 de este mes; porque la autoridad perdería sus prestigios, y entrando la perturbación en las filas, al ver que eran medidos con igual rasero los cobardes desertores que los heroicos y disciplinados, pronto se convertiría el ejército aguerrido y bravo, en horda licenciosa.

Para satisfacción de los leales y escarmiento de traidores publicamos los documentos siguientes:

ACTA

En la ciudad de Castellón á 13 de Septiembre de 1894. Reunidos en sesión los señores que al margen se expresan componentes de la Junta provincial católico-monárquica, para darles cuenta del resultado de las elecciones de diputados provinciales últimas, después de amplio debate se tomaron los siguientes acuerdos.

1.º Dar las gracias más expresivas á los electores tradicionalistas de los distritos de Castellón y Lucena Viver por la disciplina y entusiasmo con que, obedeciendo las órdenes de esta Junta, han ido á las urnas obteniendo un éxito superior á lo que podía esperarse; debiendo hacer especial mención de la actividad desplegada por el presidente de la de Lucena don Vicente Cobo, lealmente secundado por don Ricardo Navarro y demás individuos de la Junta, tanto más remarcable cuanto con ella han conseguido un brillantísimo resultado en dicha población, cuna y baluarte del caciquismo de esta provincia.

2.º Separar del cargo de presidente de la de Alcora á don Ramón María Domínguez Forés, por haber faltado abiertamente á su deber trabajando en contra del candidato tradicionalista don Andrés Peyrat, con manifiesta deslealtad.

3.º El señor Peyrat hizo presente que si bien hasta la fecha la Junta de distrito ha residido en Alcora á pesar de no ser esta población cabeza de partido judicial, es debido á que en Lucena se carecía de elementos suficientes; pero como actualmente nuestras ideas se han

abierto camino en dicha población como en otras muchas partes, según lo convence el resultado de las elecciones últimas, creía que estaba en el caso de cambiar la actual organización confiando á la de Lucena autoridad de Junta de distrito, y la Provincial así lo acuerda.

El Secretario,
Federico García.

En su consecuencia en su día se envían los siguientes oficios:

«Visto el resultado de las últimas elecciones, la Junta provincial ha tenido á bien destituir de su cargo al presidente de la local de esa población don Ramón María Domínguez Forés, y cumplimentando sus órdenes acompaño en oficio que entregará usted á dicho señor después de leerlo, en junta á los individuos de ella que continúan adictos á nuestra causa, quienes reconocerán por su presidente á usted, cuya lealtad es garantía para todos, hasta que se reorganice de nuevo la Junta.

Dios etc.
El Presidente de la Junta Provincial,
Francisco Giner.

Señor don Cristóbal Mezquita, Vicepresidente de la Junta de Alcora.»

El oficio á que se refiere el anterior, dice así:

«Esta Junta Provincial en sesión del día 13 de los corrientes ha acordado destituir á usted del cargo de presidente de la junta de esa población, por la manifiesta deslealtad con que lo ha desempeñado.

Dios etc.

El Presidente de la Junta Provincial,
Francisco Giner.

Señor don Ramón M. Domínguez y Forés, Presidente de la Junta de Alcora.»

Y basta por hoy con estas justicias.

¡Una limosnita, por el amor de Dios!

Quisiéramos que nuestra palabra fuese en esta ocasión vivo destello de la ardiente caridad que emana del corazón del Hijo de Dios, para que penetrase en los corazones de todos los castellanenses y encendiese en ellos la llama purísima del amor al prójimo.

Nada tan sublime y conmovedor como el cuadro que ofrecen los pobrecitos ancianos, abrumados con el grandísimo peso de los años, inútiles para el trabajo, comidos por los achaques, sin mandato sobre sus atrofiados miembros, enfermos, vencidos por el tiempo, exhaustos, cadavéricos y vacilantes al borde de la fosa; huérfanos, sin un hijo que les recompense, sin un pariente que les proteja, sin un amigo que les auxilie, abandonados del mundo...! Abandonados del mundo, si, pero en brazos de los ángeles, que ángeles son y no débiles mujeres, esas Hermanas que los recogen, atienden y cuidan, les asean y alimentan, y les prodigan carifios y ternuras que solo el amor infinito puede inspirar; ángeles que les ayudan á traspasar los umbrales de la otra vida, consolando su abatido espíritu y fortaleciendo su fé, durante las largas y penosas agonías que les atormentan, en las postreras horas de destierro en este valle de lágrimas.

¿Tenéis á vuestro cuidado padres viejecitos? ¿sufrís con resignación cristiana sus chocheos? ¿qué caprichos! ¿cuántas niñerías y exigencias! Cada día habéis de multiplicar vuestras atenciones. ¿Cómo podrían resistir el frío de la vejez, sin el calor de vuestros besos? ¿qué sería de los infelices octogenarios, sin vuestro amparo...?

¿Veis aquel harapiento anciano, encorvado, trémulo y balbuciente, sin vigor para tenerse en pie y sin voz para pedir socorro? Pues, debéis saludarle como saludaríais al honor y á la honradez, al patriotismo y á la abnegación. Fué un soldado valiente y en cien combates derramó su sangre generosa por la patria; España ignora su nombre. Laborioso y activo consumió sus energías trabajando para dar de comer á otros á quienes enseñó á amar; la Providencia arrebató de su lado á los seres que le querían, y hoy se halla solo. ¡Solo sin una mano amiga que le sostenga cuando va á caer arrollado por el hambre y la miseria! ¿Qué tantas ocasiones tuvo de enriquecerse, y á tantos colmó de bienes con el honrado sudor de su noble frente!

¿Comprendéis Asilos para ancianos?

Pues, si sabéis que prestan, a se estableció e gotable caridad na (s. g. h.); lo cerdote que tod manas pasan ancianos y freo necesario.

Según parece ya vive el buen ocupan poco de bolsillo se abre en las que se c nen curso la hu

No es esto de nen protectores tano Huguet, q dades, y cuya da; pero ello n superior á las personas; el A mil pesetas anu reunirse entre

Tal vez hay cia citando al s maneca ignorada de su modestia: señor y las He ve nuestra plun dad, contribuye periodistas cató escribimos y n qué habíamos q puede servir de

Nunca se mu como cuando ay

Dios bendice corre al menest por uno á los q dá en la tierra, la fé sin obras imágen de Jesu imágen de Jesu considerada con el Señor.

Castellonense de Dios!

Tiempo hace cías exactas de ce en Burriana mún González, lencio esperando deplorables alca en revuelta una culta, como lo e veces coronada.

tado de perturb timiento que au y temiendo que que es de espera soberbia quieren nola y digna, e vantamos hoy n las autoridades gal que las leyes para poner fin á sonas que gozan que son conocid

Hace pocos d sinato en el té cuyo autor ó au la justicia, y qu posiciones y con oportuno sumari gencias consiste podido prestar le gún dicen result para el día que s víduos designado

«Vaya una ca «Ya podía el s sin temor de que más perjudicada pezara con algú «Por lo mism el encargo que s flor Juez munici que de modo irre mo que de buen contestación.

«Y eran de n mediación de un seguir dicha resp vedad?

«Pero el cabo declarar á Nules de decir, porque metió el crimen nada; como tamb cargo hecho po si bien se le hizo día incurrir en c

blación como en
o convence el
mas, creía que se
la actual organi-
ca autoridad de
provincial así lo
El Secretario,
derico García,
día se enviaron
ltimas elecciones,
á bien destituir
a local de esa po-
omfinguez Forés,
es acompaña un
dicho señor des-
individuos de ella
a causa, quienes
á usted, cuya
s, hasta que se re-
unta Provincial,
Giner.
Vicepresidente
el anterior, dican
sesión del día 13 de
stituir á usted del
a de esa pobla-
dad con que lo ha
unta Provincial,
Giner.
ez y Forés, Pre-
usticias.
mor de Dios!
palabra fuese en
ardiente cari-
l Hijo de Dios,
razones de todos
en ellos la llama-
o vedor como el
ecitos ancianos,
eso de los años,
os por los acha-
trofiados miem-
tiempo, exha-
al borde de la
les recompen-
proteja, sin un
adados del mun-
si, pero en braves
son y no dé-
que los recoger,
y alimentan, y
as que solo el
ángeles que les
ales de la otra
píritu y fortá-
gas y penosas
las postreras
de lágrimas.
padres viejeci-
stiana sus cho-
zas niferías y
de multiplicar
podrían resistir
de vuestros he-
s octogenarios,
ano, encorvado,
r para tenerse
orro? Pues, de-
al honor y á
la abnegación.
cien combates
r la patria; Es-
cioso y activo
do para dar de
ó á amar; la
lo á los seres
Solo sin
a cuando va á
la miseria del
enriquecerse, y
honorado sudor

Comprendéis toda la importancia de los Asilos para ancianos pobres? Pues, si sabéis los humanitarios servicios que prestan, acordaos del que ha pocos años se estableció en esta capital, gracias á la inagotable caridad del dadoro don Juan Cardona (s. g. h.); hoy ya no existe el virtuoso sacerdote que todo lo subvencionaba, y las Hermanas pasan mil apuros; mantienen sesenta ancianos y frecuentemente carecen de lo más necesario.

Según parece, los católicos creen que todavía vive el buen patricio Cardona, y se preocupan poco de las Hermitas de los Pobres; su bolsillo se abre mejor para fiestas aparatosas, en las que se cotiza el amor propio y no tienen curso la humildad y el amor al prójimo.

No es esto decir que las Hermitas no tienen protectores; figura entre ellos don Cayetano Huguet, que les remedia grandes necesidades, y cuya conducta quisiéramos ver imitada; pero ello no es bastante, que la carga es superior á las fuerzas de media docena de personas; el Asilo consume de siete á ocho mil pesetas anuales, y esta cantidad no puede reunirse entre pocos.

Tal vez hayamos cometido una imprudencia citando al señor Huguet, cuyo nombre permanece ignorado por ocultarlo el túpido velo de su modestia; nadie se moleste, y menos este señor y las Hermanas, por que tan solo muerve nuestra pluma el deseo de avivar la caridad, contribuyendo en lo que debemos como periodistas católicos; llenos de sana intención escribimos y no queremos ofender, pero ¿por qué habíamos de callar una buena obra que puede servir de ejemplo y estimular á muchos?

Nunca se muestra el hombre tan grande, como cuando ayuda á los pequeños.

Dios bendice la mano bienhechora que socorre al menesteroso; y ha ofrecido el ciento por uno á los que den á los pobres. El que no dá en la tierra, no recibirá en el cielo; porque la fé sin obras es fé muerta. Un pobre es la imagen de Jesucristo; lo que hagamos con él, será considerado como si lo hubiéramos hecho con el Señor.

Castellonenses: ¡una limosnita, por el amor de Dios!

P.

DE BURRIANA

Tiempo hace que llegan hasta nosotros noticias exactas de la funesta dominación que ejerce en Burriana su imberbe alcalde, don Benjamín González, y hemos guardado el mayor silencio esperando que se pondría remedio á las deplorables alcaldadas de un caciquillo que trae en revuelta una población tan importante y culta, como lo es sin duda alguna la villa tres veces coronada. Pero lejos de terminar tal estado de perturbación, vemos con el mayor sentimiento que aumenta de día en día el abuso, y temiendo que las cosas tengan el resultado que es de esperar, cuando la imprudencia y la soberbia quieren convertir una población española y digna, en una aldea oceánica, levantamos hoy nuestra voz para que nos oigan las autoridades y vean si dentro del círculo legal que las leyes marcan, encuentran medios para poner fin á la insidiosa conducta de personas que gozan de poco crédito donde quiera que son conocidas.

Hace pocos días se cometió un horroroso asesinato en el término municipal de Burriana, cuyo autor ó autores no ha podido encontrar la justicia, y que ha dado origen á muchas suposiciones y conjeturas; el juez ha instruido el oportuno sumario y una de las primeras diligencias consiste en la declaración que hubieran podido prestar los guardas de campo, pues según dicen resulta: «que el cabo de los guardas para el día que sucedió el crimen, no tenía individuos designados para dicha demarcación».

«Vaya una casualidad y vaya un cabo».

«Ya podía el asesino despacharse á su gusto sin temor de que en aquella demarcación, la más perjudicada del término en raterías, tropiezo con algún guarda que le descubriese».

«Por lo mismo que el tal cabo no evacuaba el encargo que se le hizo, vióse precisado el señor Juez municipal á oficiar á la alcaldía para que de modo irremisible se contestara al extremo que de buen grado no se había obtenido contestación».

«Y eran de necesidad las excitaciones y la mediación de un oficio conminatorio para conseguir dicha respuesta en asunto de tanta gravedad».

«Pero el cabo y algunos guardas fueron á declarar á Nules y claro está que nada habían de decir, porque la demarcación en donde se cometió el crimen estaba el día de autos abandonada; como también aquel debía negar el encargo hecho por el Juez municipal, pues si bien se le hizo en privado, al confesarlo podía incurrir en contradicción punible».

«La justicia, el público y nosotros tenemos formado nuestro juicio sobre los guardas, el cabo y el señorito».

«Ese señorito debe de estar muy cerca del alcalde».

«Si de este asunto grave, pasamos á otro lucrativo, como el impuesto de consumos, encontraremos las siguientes noticias»:

«¿Qué habrá pasado en la subasta de la carne de los toros que tanto se habla por todas partes?»

«¿Qué especie de tacto de codos puede haber mediado entre el alcalde y los consumidores?»

«Tableau.»

Otra:

«La administración de consumos todavía no ha ingresado la mensualidad corriente, cuando debía haberlo verificado antes del día 6, según previene el contrato de arrendamiento».

«La misma cantata tenemos todos los meses sin que se ponga correctivo».

«Señor alcalde: ya no se trata de complacencias que puedan infundir sospechas, sino de otra cosa peor que está en lamento de todos».

Otra:

«A los arrendatarios del impuesto sobre los alcoholes del año próximo pasado, después de cumplido su compromiso con el Ayuntamiento, se les ha otorgado por éste la respectiva carta de pago».

«A pesar de ello no se les ha devuelto la cantidad en metálico que en concepto de fianza depositaron en la caja municipal, bajo el pretexto de que no han manifestado al arrendatario actual las supuestas existencias».

«Como se ve, este extremo incumbe tan solo al arrendatario; y lo que hace el Alcalde es meterse en camisa de once varas».

«Su cuenta le tendrá»

Y para fin de fiesta, allá va este petardo.
Cuenta El Independiente:

«El gran escándalo»

«Dos individuos ascendían la calle de san Vicente, al parecer en amigable conversación, mientras en la plaza de san Fernando se ejecutaba la serenata del sábado último».

«Las iniciales de uno de ellos son F. V. T. y el otro era el mismo señor alcalde».

«Cuando llegaron al extremo de la indicada calle, debieron encendérselos los fosforos á la autoridad; puesto que súbitamente y sin prevención alguna descargó su bastón sobre el otro, quien contestó en igual forma».

«El alcalde entonces, viendo que le salía la criada responenta, sacó un estoque; y gracias á los ladridos y acometida de un perro, se contuvo algún tanto el furor de los beligerantes y la cosa no pasó á mayores; porque al propio tiempo se aproximaron multitud de vecinos y transeuntes que pudieron presenciar el ridículo y escandaloso suceso que nos ocupa».

«No pretendemos averiguar la causa que lo motivara; tal vez algún chisme de jaula desventajada. Indudablemente deberá ser de poca monta á juzgar por la forma como ha procedido el alcalde; pero lo que no podemos pasar en silencio es nuestra protesta y con nosotros la de la pública opinión, contra un acto semejante sin precedentes en ningún pueblo culto».

«No es verdad que cada pueblo tenga el gobierno que se merece; no es verdad que cada municipio tenga el alcalde que le corresponde. Una población que está dando repetidas muestras de superior cultura, no puede consentir que el impuesto alcalde de real orden, descendiendo al arroyo á contender á palo limpio con uno de sus administrados».

«Este es el ejemplo que recibimos de los que deben ser modelo de hombría, de rectitud y de costumbres intachables?»

«Si el mal se propalara y encontrase imitadores, pronto entre nosotros adquiriría carta de naturaleza la chulapería callejera».

«Así se capta la consideración y el respeto; así se conquista el crédito y el prestigio que deben formar siempre la aureola de toda autoridad?»

«¡Ah señor alcalde, señor alcalde, en qué be-rengenes se mete usted!»

Malremate van á tener las genialidades del de alcalde Burriana: M.

CRÓNICA

Han extrañado muchos nuestro silencio, así en lo referente á las elecciones, como en otros asuntos de actualidad de que se ocupan los periódicos; mucho más raro les ha parecido á algunos que no nos defendiéramos de ataques y acusaciones recientes y que no hayamos empleado ni una sola línea en contrarrestar la propaganda que se hizo para quitarle votos á nuestro director.

Fijándose en el resultado de la lucha, esperaban otros que, terminado el escrutinio, saldría EL TRADICIONALISTA valiente, arremetedor y furioso contra sus adversarios; y cuando han visto que pasábamos tranquilos é indiferentes, sin hablar casi de lo que más nos interesa, hay quien ha dicho que el periódico carlista es una jaleluya!

Acostumbrados estamos á las lides periodísticas y jamás nos arredró el combate, porque

pelear es nuestro descanso; pero los que ahora nos juzgan, ni recordan las derrotas que hicieron sufrir á nuestros enemigos: ni la paciencia que siempre demostramos antes de empezar. Nunca nos hemos precipitado; saber plantear los problemas, es garantía de resolverlos con acierto; tomar á tiempo posiciones ventajosas, es caminar con paso seguro hacia la victoria.

Célebre es el letrero que un chusco puso en cierta ocasión en la puerta de la Capitanía general de Cuba, cuando el país murmuraba de la impasibilidad del general.

Este gallo que no canta algo tiene en la garganta, y la siguiente contestación que apareció al otro día

Este gallo cantará y á muchos les pesará, Hoy ha caído el señor Dominguez, mañana...

El señor gobernador civil ha enviado el oficio siguiente al director de El Liberal: «Gobierno civil de la provincia de Castellón. —Secretaría.—Negociado.—En vista de las continuas faltas de respeto por usted cometidas vertiendo frases y conceptos en público en desdoro y desprestigio de la autoridad que represento he acordado, haciendo uso de las facultades que me concede el artículo 22 de la Ley provincial, imponerle la multa de 500 PESETAS que hará efectiva en el término de diez días sufriendo en caso de insolvencia QUINCE DIAS DE ARRESTO. Dios guarde á usted muchos años: Castellón 17 de Septiembre de 1894.—T. Pérez»

Como compañeros, si no temiéramos por la salud del apreciable Castelló y Tárrega, le felicitáramos sincera y lealmente.

Paréceme como que todos sus enemigos se han dado la consigna de encumbrarle; y creemos que, al paso que van las mulas, llegará á personaje.

Pero antes de meterlo en la cárcel, supónenos que el gobernador buscará las quinientas pesetas.

No damos el pésame porque el percance lo sufrirá el vecino.

Recomendamos á nuestros lectores la Academia de Matemáticas y de Derecho, preparatoria para carreras Civiles y Militares, que dirige en Madrid calle del Turco, núm. 10, el Diputado á Cortes don Juan José Fernández Arroyo, Ingeniero de Caminos Canales y Puertos, y Abogado.

Los alumnos internos de esta Academia, están constantemente vigilados por un Profesor Inspector, quien en el acto les resuelve las dudas que en sus estudios tuvieren.

En otro lugar de este número publicamos un sabroso remitido, que no dudamos será contestado por el señor Tárrega, quien procurará al hacerlo no proporcionar trabajo al señor fiscal; como le aconteció con la carta que mandó á El Diario, y según hemos oído decir, anda en manos de la justicia. Afirmaba en ella, el presidente de la Diputación, que dos contratistas habían tratado de sobornarle, y parece ser que los aludidos piensan querellarse.

Las fiestas que dedica en San Agustín á su Patrona, la Pia Congregación de los Servitas, resultan solemnísimas asistiendo á los cultos de la mañana y de la tarde una muchedumbre inmensa que hace pequeña la iglesia del convento de la calle Mayor.

En la misa conventual predicó el presbítero don José Tárrega y en los oficios de la tarde el elocuente orador sagrado don Justo Martínez, á quien oímos cada vez con más gusto.

En el tren expreso del próximo domingo pasará por esta ciudad con dirección á Tortosa, el nuevo obispo de esta diócesis.

La corporación municipal de la ciudad de Tortosa, todas las sociedades y el pueblo en masa, preparan al nuevo prelado un entusiasta recibimiento y festejos públicos en su honor.

Después de grandes reformas en el espacio local del suntuoso edificio, propiedad de nuestro querido amigo don Julián Viñals, se inaugurará esta noche el nuevo y magnífico café de «La Paz», cuya apertura con tanta ansiedad espera el público.

Desearia la empresa de la plaza de toros de dar la mayor variedad á las corridas de vacas que con tanta aceptación vienen celebrándose los domingos, en la que tendrá lugar mañana á más de las dos reses que estocó el aplaudido Finito, matará otra el sobresaliente de la cuadrilla.

Dice El Diario de Castellón: «Con motivo del artículo publicado en El Liberal del jueves último bajo el epígrafe Anatomía de las elecciones provinciales, en el cual se emitían apreciaciones ofensivas para los dipu-

tados electos don Cayo Gironés y don Francisco Giner, se presentaron estos señores el día siguiente viernes á la redacción de El Liberal para pedir explicaciones á su director. Entendido éste del objeto de la visita manifestó que el artículo en cuestión no era suyo y que el siguiente día á las once de la mañana les revelaría el nombre del autor. Añadiendo, que puesto que él nada sabía de las elecciones de la capital, no tenía inconveniente en rectificar todo concepto vertido en el referido artículo que pudiera molestar á tan respetables caballeros.

«Y con efecto, ni á las once de la mañana del día siguiente ni á las veinte ni á las mil y quinientas pudieron ver al flamante Castelló. Cuatro veces á distintas horas del día del sábado fueron á verle nuestros amigos señores Gironés y Giner y otras tantas les fué negada la persona del director. Para terminar tan enojoso asunto dejaron la rectificación que se había obligado á publicar el director de El Liberal en el número inmediato, á su redactor jefe don Ramiro Castelló.

«Y... otra vez efectivamente, ni el lunes se publicó la rectificación ofrecida ni tampoco el martes.

«Ahora juzgue el público de la seriedad del que vimos designando con el nombre de Castellonico.

«Y cuando una persona decente dá con un ente tan vil y cobarde como el confeccionador de El Liberal ¿que le toca hacer?»

«He aquí nuestra confesión.»

Se nos replica la inserción del siguiente anuncio.

«A LOS SEÑORES MÉDICOS

Encontrándose vacante media plaza de médico-cirujano en la villa de Sierra Engarcerán, pueblo del distrito de Albocácer, en esta provincia se replica al Médico que desee obtenerla pida los informes necesarios á sus compañeros de profesión don Estanislao Artal, que reside actualmente en la Vall de Alba y del señor Lechuga, médico de la villa de Catf, á fin de no ser engañado por el monterilla del expresado pueblo, el cual ofrece muchos clientes y poco dinero.

Para más detalles hay que advertir que la titular correspondiente al año 1891-92 aun se le adeuda al señor Médico que la desempeña, que es natural de ésta y al señor Veterinario don Ezequiel Puell, se le adeudan también noventa pesetas correspondiente á la inspección de Carnes del año 1893-94, al cual pueden dirigirse al mismo pueblo para que les informe con imparcialidad de las condiciones del tal cacique.»

Se nos replica la inserción del siguiente COMUNICADO

«Señor director del Diario de Castellón: Muy señor mío y de toda mi consideración: Enterado de la polémica sostenida durante estos últimos días entre el señor don José Tárrega y el Diario de su digna dirección, sobre el comportamiento observado por este señor durante el tiempo en que estuvo encargado de la ordenación de pagos de la excelentísima Diputación provincial, como uno de los principales interesados, no puedo dejar pasar sin la debida rectificación una de las afirmaciones que el referido señor Tárrega hace en su comunicado de fecha 14 del actual.

Afirma el señor Tárrega, que durante el tiempo en que estuvo encargado de la ordenación de pagos, atendió á la antigüedad y al mejor derecho de los acreedores para la distribución de fondos, cosa que le negamos en redondo por ser contraria á la verdad.

El señor Tárrega, desde el momento en que se encargó interinamente de la ordenación de pagos, se convirtió en verdadero protector de sus amigos, deudos y panaguados con daño evidente de los demás acreedores de la corporación provincial.

En nombre propio, como el más antiguo de los acreedores, y en nombre de varios compañeros que me siguen en orden de antigüedad, puedo asegurar que ni yo ni dichos compañeros hemos percibido un céntimo durante el tiempo que el señor Tárrega estuvo encargado de la ordenación de pagos, mientras que en tres ó cuatro fechas distintas distribuyó sumas importantes entre acreedores más modernos, pero también más amigos del señor Tárrega.

He de terminar haciendo público que el señor Tárrega, no solo nos ha preterido contra toda razón y justicia y en grave perjuicio de nuestros intereses, sino que con una grosería impropia de toda persona medianamente educada, nos negaba la entrada en las dependencias de la Diputación, mientras que los contratistas adictos á su política corrían por todas las dependencias, tomaban sus libramientos y se volvían á sus casas con el dinero en los bolsillos.

Mi crédito es el único que devenga el 5 por 100 de intereses por ser el más antiguo de todos los que debe la Diputación por víveres; yo no he recibido ni un solo céntimo durante el tiempo que don José Tárrega ha sido ordenador de pagos, y este señor tiene la frescura de decir bajo su firma, que ha pagado siempre teniendo en cuenta la antigüedad de los deudores y procediendo con estricta justicia; ¿qué contestar á persona que así se atreve á faltar á la verdad tan públicamente y con tanta osadía?

De usted se repite buen amigo afectísimo s. s. q. b. s. m.

Miguel Tirado.»

Variedades

MIS RECUERDOS DE CAMPAÑA

Las fuerzas carlistas de la división valenciana, y las de la brigada de Castellón, que formaban en junto 6.000 infantes, y 400 caballos, salieron combinadas de Chelva y Tuejar respectivamente, y con distinto itinerario, el día 8 de Marzo de 1874, con dirección á La Minglanilla, bajo las órdenes del general Salvador y Palacios.

Este había sabido que Callejas estaba con su columna, compuesta de 4.000 infantes, 300 caballos y algunas piezas de artillería, en este último pueblo, y determinó atacarla.

El día 9 al amanecer, Cucala, al frente de la brigada de Castellón, pasaba el río Gabriel, por el puente Badocafias.

Poco tiempo había transcurrido, cuando divisamos las fuerzas enemigas, que habiendo salido del citado pueblo de La Minglanilla, habían tomado la dirección del puente de Contre-ras, y al llegar á la carretera las atacaron nuestros voluntarios.

Empezada la lucha á las ocho de la mañana próximamente, supo nuestro jefe que dentro de la población había una compañía, y enseguida ordenó al comandante don Bautista Cucala, que con tres compañías del tercer Batallón la desalojara del pueblo, lo que efectuó, logrando su objeto, hasta tal punto de cojerla prisionera con toda la brigada de la columna.

Mientras, iba generalizándose el fuego, las fuerzas enemigas desplegaron guerrillas, la nuestra se batía en puesto firme, cuando el bri-

gadier Cucala, dió un grito entusiasta de viva el Rey! y atacó al enemigo á la bayoneta.

Este ataque, fué secundado por toda la fuerza de lo Brigada, inclusa la de caballería, al mando de *Pepo el Ferrer*, que cargó con denuedo y bizarría.

La columna Callejas no habría podido resistir nuestro empuje, y su derrota hubiera sido completa, de haberle sido posible al general Salvador y Palacios, acudir al punto del combate con la división valenciana.

Pasados los primeros momentos de la acción se reanimó el enemigo, (y más cuando comprendió que éramos la mitad en número que él) formando una masa y resistiendo tres cargas consecutivas de nuestra caballería.

En estos momentos, notables rasgos de valor se presenciaron por una y otra parte, y hubo punto que se ganó y perdió consecutivamente cuatro ó cinco veces.

Serían las cuatro de la tarde, en un momento en que el fuego de artillería y fusilería era imponente, cuando una bala enemiga atravesó el brazo á don Pascual Cucala, no impidiendo sin embargo tal percance que la fuerza carlista siguiera con una disciplina admirable, rechazando con heroicidad á toda prueba las huestes enemigas.

A las seis de la tarde, los carlistas viendo que sus esfuerzos eran infructuosos, y que Cucala, que apenas podía sostenerse sobre el caballo, débil y calenturiento, despues de herido, y que las fuerzas combinadas no aparecían por ninguna parte, replegamos las fuerzas; más no con la precipitación de la fuga, si que con toda la magestad de la retirada más brillante que se vió en esta guerra. Las fuerzas del Maestrazgo dejaron el puesto paso á paso, sin con-

fusión, sin abandonar ni un soldado, ni un enfermo, ni ningún herido. Y al tener que reparar el río Gabriel, el comandante Rodrigo, (á *el Arbolero*), fué el último valiente que, cuando ya no quedaba en la orilla derecha ni un voluntario, disparó el postrer tiro al enemigo y voló el puente.

Grandes fueron las pérdidas, sobre todo en heridos, entre los cuales me contaba yo, de un balazo en el muslo izquierdo.

Tal fué la acción de La Minglanilla, una de las más notables de todas las que ocurrieron en la campaña del Centro.

A tal altura de valor rayaron aquel día los hijos del leal Maestrazgo, que toda su vida recordará con orgullo y entusiasmo el haber sido uno de sus compañeros

Manuel Marco.

Morella 17 de Septiembre de 1894.

LA URBANA

compañía anónima de seguros

A PRIMA FIJA

contra el incendio, el rayo, la explosión del gas y de los aparatos de vapor, fundada en 1838 y establecida en España desde 1848, funciona además en Argelia, Suiza, Bélgica, Holanda, Portugal, Egipto y Turquía, extendiéndose sus operaciones en más de 400 Agencias, y cuenta con un capital social de 5.000.000 pesetas, fondos de garantía 68.000.000 de id., y ha satisfecho desde su fundación (1838) hasta 31 de Diciembre de 1893 por 152.479 siniestros, la suma de 125.821.160'79 pesetas.

Las acciones de La Urbana, emitidas por un valor de mil pesetas, con un desembolso de 250 solamente, se cotizan en la Bolsa de París á 5.000 pesetas.

Esta compañía hace seguros sobre la vida humana,

fundado este ramo en 1865, y autorizado en España por Real orden de 15 de Octubre de 1881.

Sus operaciones se extienden también con la debida autorización á Italia, Portugal, Austria, Suiza, Inglaterra, Rusia; y libremente en Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega y Turquía.

Su capital social es de 12.000.000 de pesetas. Fondos de Economía y reserva 1.600.000 pesetas. Dirección particular de la provincia, calle de Enmedio, 54. Castellón.

INDISPENSABLE PARA LA AGRICULTURA

INSECTICIDA Y PARASITICIDA

Diplotegues

Privilegiado, premiado y recomendado por varias corporaciones científicas

De resultados ciertos contra la oruga de la alfalfa, gusanos de los manzanos y almendros, negrilla y piojillo de los naranjos, limoneros, perales, olivos y otros, piojillo de los meloneros, blanqueta de los cebollares, del maní y demás hortalizas y legumbre.

Superior en efectos, garantía y economía, á los azufres para los viñedos plagados de negrilla (oidium) oruga, piral, arañuelo, altica (blaveta), caracolillo, babosa, blanqueta (eriosis), mildew, blackrot, antracnosis, etc.

Dirigir los pedidos y la correspondencia á don Juan Bañón, Calle de Enmedio, 54.

Pídanse prospectos para su uso. Los envases contienen 12 y 1/2, 25 y 50 kilos. Precio de un kilo, 2 reales.

Se han recibido una gran remesa para su venta

Imp. de «El Tradicionalista», Magdalena, 12.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

Para los señores suscritores.—En la 1.ª página, 40 céntimos de peseta línea.—En la 2.ª y 3.ª página, 25 céntimos de peseta línea.—En la 4.ª página, 15 id.—Remitidos, 15 céntos de peseta línea.—Esquelas de defunciones y aniversarios, á 5 pesetas.—Las repeticiones á mitad de precio.

ANUNCIOS

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

Para los no suscritores.—En la 1.ª página, 75 céntimos de peseta línea.—En la 2.ª y 3.ª página, 50 céntimos de peseta línea.—En la 4.ª página, 30 céntimos de peseta línea.—Remitidos, 30 céntimos de peseta línea.—Esquelas de defunciones y aniversarios á 10 pesetas.—Las repeticiones á la mitad.

GUANO POYNTER

AGENTE EN CASTELLON

VICENTE BELLIDO--ARRIBA, 11

El GUANO POYNTER, según los análisis practicados por los inteligentes químicos Dr. don Vicente Peset y don Enrique Baixauli, ha dado el siguiente resultado:

Amoniaco.	10 á 11 por 100
Fosfatos.	22 á 23 » »
Potasa (en sulfato).	4 » » »

El GUANO POYNTER, es uno de los mejores que se presentan á la venta y á precios muy económicos.

OBRAS DE DON JUAN B. ALTÉS, PRESBITERO

- EN EL DIA DE LA INMACULADA.—Lecturas en prosa y verso.—En 8.º, 75 céntimos el ejemplar y 7'50 pesetas la docena. Encuadernación tela y plancha dorada.
- EL TROVADOR DE SANTA TERESA.—Forma un elegante tomito en 8.º con tipos elzevierianos y multitud de viñetas, á 1'25 pesetas en rústica y 1'75 en tela y plancha dorada.
- NAVIDADES. Impresiones y recuerdos.—En 16.º mayor, 25 céntimos de peseta.
- LAS OVEJITAS DEL NIÑO JESUS.—En 16.º mayor, 50 céntimos de peseta en rústica y 1 peseta en tela y plancha dorada. Una docena 9 pesetas.
- EL TRIUNFO DE MARIA.—Cuadro religioso-dramático en verso, para representarse por niños y niñas durante el mes de Mayo.—En 4.º á 50 céntimos.
- VIAJE TERESIANO. (Cartas familiares). Seguido de la «Peregrinación Teresiana».—En 8.º, 1 peseta en rústica y 1'50 en tela.
- LA HUIDA DE TERESA, ó sea la vocación de Santa Teresa de Jesús al martirio. Dramita religioso para niñas, en un acto y en verso.—En 4.º, 75 céntimos.
- UN HERMOSO DIA.—Cuadro dramático en verso para representarse en los Colegios de la Compañía de Santa Teresa de Jesús.—En 4.º, 50 céntimos.
- NIÑAS Y FLORES. Cuentecitos, fábulas, lecturas recreativas, por D. Juan B. Altés y Alabart, presbítero.—Forma un hermoso tomito de 64 páginas en 8.º prolongado, impreso en excelente papel, ilustrado con profusión de grabados y encuadernado con elegante cubierta al cromo.—Precio: 75 céntimos el ejemplar y 7'50 pesetas la docena.
- UN RAMO DE VIOLETAS, consagrado al excelso Patriarca San José. Lecturas en prosa y verso. En 8.º, 75 céntimos el ejemplar y 7'50 pesetas docena, encuadernado en tela y plancha dorada.
- LA PALOMA DEL CARMELO.—Drama religioso en tres cuadros y en verso, exclusivamente para niñas.—En 4.º, 1 peseta.
- CUENTOS TERESIANOS.—Forma un hermoso tomito de 100 páginas en 8.º prolongado, ilustrado con grabados.—Precio: 1 peseta, encuadernado en percalina y plancha dorada.
- MINA DE ORO PARA LAS ALMAS.—Un precioso devocionario de 416 páginas, encuadernado en piel de color. Precio: 1'25 pesetas.

Se venden todas estas obras en la Tipografía Teresiana, calle de Elisabets, número 11.—BARCELONA.

LA UNIVERSAL
AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS

12.—MAGDALENA.—12

dirigida por DON ANTONIO RAMIREZ Y REINO

cesante de Hacienda y exsecretario de Ayuntamiento

Se encarga de promover y gestionar toda clase de asuntos, administrativos, contencioso-administrativos y particulares en las oficinas del Estado Provinciales y Municipales con la mayor actividad y economía.

Acepta mandatos y comisiones.

Se contrata con los Ayuntamientos para el despacho de los asuntos municipales.

Se confeccionan repartimientos de contribución territorial y del Impuesto de consumos, matrículas de subsidio industrial, expedientes, etc.

Cuentas municipales desde treinta pesetas en adelante.

Se evacuan consultas administrativas.

En caso necesario cuenta esta Agencia con personal suficiente é idóneo para trasladarse á los pueblos para el despacho de los asuntos que se le confien.

IMPRENTA

DE

EL TRADICIONALISTA

MAGDALENA, 12

En este acreditado establecimiento se hacen toda clase de impresiones tipográficas: obras de gran lujo, memorias, folletos, periódicos, circulares, facturas y recibos. Carteles y anuncios de todos tamaños, en negro y varias tintas. Esquelas, membrétes y tarjetas. Para Ayuntamientos, Juzgados y Administraciones de Consumos, hay toda clase de modelación á precios muy económicos.

Todo encargo o pedido se sirve con la mayor prontitud y economía.

DON JAIM

Aquella misma con dirección á Bar

pital del Principado. Don Jaime exami quisima ciudad de S bre ibase olvidando partes cuando el ge aguardar las órdena logó que las tropa cieran en favor de

Por cierto que, s veces, al oír el grito de los soldados de do cual era el Rey y gritaban: Sí, viva

Sigunto está en muy elevado que co Palancia, cuyas agu taña en que se asier mar cinco ó seis kil

Es imponente el mina la ciudad, com ecaciones son de dis restos de los primit ca de los árabes y guera de la Indepe

dió á reparar la fort mente hacfa ya muc Al pié del castillo dioso circo que los se cree, á la munifo

dio Germánico, aun montar su construce te de la dominación inverosmil, siendo ya en tiempo de las deraron los romanos

Don Jaime, com ojos de aquella ciud históricos, hasta que Lo mismo sucedió p vista á Tarragona.

estudiarl—decía S. precipitación con qu este viaje no me per tan ilustres como ést

había un Capitolio, teatro, aquí tenía A gún me han dicho a algunos de estos mo vido de cimientos á

A una legua de l levántose triste y so nocido con el nomb nes. Más adelante s triunfal que en su or

Siendo Capitán Gene len, tuvo la fatal ide latina del friso sust cada al Duque de la Esa muestra apócrif se leyó pronto otra Cristina. Ambas, po cido.

—Cómo se parece ruña—decía Don J aún habrá restos de ducta de Roma á Tar á ver fabricas, debem lona.

Las estensas fuer iban indicando en efe gran ciudad.

Siendo tan buenos nes, sorprendió al Pr